

LA FRONTERA SUR DE MÉXICO: EL DERECHO AL PLURALISMO, LA TOLERANCIA Y LA CIUDADANÍA MULTICULTURAL

Aura Marina ARRIOLA*

El Soconusco, la región de la Costa chiapaneca fronteriza con Guatemala y una de las regiones más ricas del estado de Chiapas, es hoy día una de las regiones más vulnerables de México en su inserción en el proceso globalizador (o sea, en las dinámicas de lo “global” según el filósofo de la política Giacomo Marramao, porque en el siglo pasado las dimensiones global y local se presuponen recíprocamente). Ello me lo comentó uno de los luchadores sociales, dirigente de Aditoch,¹ que en el Soconusco han organizado un movimiento social que busca transformar esa vulnerabilidad en procesos de transformación regional y que están estudiando cómo la región se enlaza con un nuevo proyecto de nación.

La vulnerabilidad la marca, sobre todo, la dependencia a la agricultura, uno de los sectores más afectados por las nuevas dinámicas económicas (el descenso del precio del café ha afectado a grandes, medianos y pequeños propietarios, y está ligado, entre otras cosas, según me decía una especialista en el cultivo de este fruto, a la difusión de las semillas transgénicas).

Una vez desaparecidos los subsidios al maíz, se alienta la importación de ese grano por parte de los Estados Unidos, desaparece la Conasupo, se desploma la producción regional, como ha sucedido también con casi todos los otros productos agrícolas, como el plátano, el mango, etcétera. El 90% del ganado de la Costa ha desaparecido. Esta vulnerabilidad se agudizó con el desastre climatológico, la sequía y las inundaciones

* Maestra en antropología social. Dirección de Etnología y Antropología Social (DEAS), Instituto de Antropología de México.

1 Conaub Adictos (Aditoch), que lucha por los deudores de las tarjetas de crédito.

presentadas en 1998, que dejaron una cauda de pérdidas en vidas humanas y económicas, que aún no han sido superadas.

Además, hoy día, los préstamos para la producción son dados por las transnacionales sólo a aquellos productos que califican según sus intereses de crédito, y dejan así sin ayuda alguna a los pequeños productores, en su mayor parte afectados por el problema de la cartera vencida, lo que ha ocasionado que muchos soconusquenses tengan que emigrar hacia los Estados Unidos, como los agricultores de las zonas de desastre como Pijjiapan, o como Arriaga donde la Fundación Mexicano-Canadiense envía camiones llenos de trabajadores hacia Canadá. Algo que no se había dado antes en esas dimensiones en la Costa chiapaneca.

El problema de la tierra en el Soconusco se está haciendo cada día más complejo porque están aumentando las invasiones, ya sea en predios urbanos como rurales. Por otra parte, los dueños de las tierras invadidas para protegerse de las invasiones están organizando grupos de “guardias blancas”, que amenazan a muerte y realizan todo tipo de abusos. “Hay una estrategia de repartir tierras ya repartidas antes para producir la confrontación entre los mismos agricultores” —me dijo mi informante—.

La situación se polarizó con el desastre, lo que a su vez, ha aumentado la descomposición social. Como respuesta hay un fuerte movimiento en el que convergen distintos sectores sociales para exigir que se declare a Chiapas como zona de desastre.

Otro factor que está transformando a las clases sociales y al estatus ligado a ellas es la llegada de grandes empresarios que provienen de otros estados de la República ligados al capital transnacional (como Chedraui, la Mexicana, Cinepolis), lo que ha llevado a la desaparición de los empresarios de Tapachula, que pasan a ser taxistas o administradores de empresas foráneas.

En la Costa chiapaneca está desapareciendo la “casta” de caciques, finqueros no modernizados, quienes han tenido que vender sus propiedades, o las tienen hipotecadas.

Por otra parte, los ciclos de la rebelión se están estrechando y los problemas se están profundizando, pues los recursos como el petróleo, la energía hidráulica, los recursos marítimos, pesqueros, forestales, son usufructuados por el gobierno federal y por compañías no chiapanecas que están provocando la destrucción ecológica de los bosques, de la costa, de los ríos, de los manglares donde deshovan los peces y el camarón, con el consiguiente descenso de la producción pesquera (vienen de afuera a pes-

car el camarón y el tiburón, y los tiburoneros matan a los delfines y al camarón estuario. Por otra parte, el proyecto de utilización de la energía hidráulica del cauce del Usumacinta que va a ser concesionado, pronto implicará la destrucción de un millón de *has*).

Una de las demandas más sentidas en la Costa chiapaneca es la del costo de la energía eléctrica. La compañía de luz ha reconocido que el 50% de soconusquenses no pagan los recibos y 25% se la roban. Hay trescientos órdenes de aprehensión, cinco presos, y les han cortado la luz eléctrica a comunidades enteras. Además, si se privatiza la luz eléctrica, ello afectaría muchísimo a la economía chiapaneca por las condiciones que impondría la posesión privada de las hidroeléctricas.

La propuesta que se escucha en distintos ámbitos es que se desarrollen las agroindustrias que puedan crear fuentes de trabajo en la región, pues en este momento las transformaciones que han sido provocadas desde el exterior, han excluido totalmente de la economía formal a los sectores obrero y campesino. Antes una hija de campesina, maestra rural, podía enviar a su hija a estudiar a la universidad, pero ahora eso no será posible, porque frente a la pérdida de estatus se tendrá a la vez un descenso real en la escala social. Los soconusquenses exigen que si “sabrítas” se lleva el maíz chiapaneco para hacer sus productos “chatarra” instalen en reciprocidad esas fábricas en Chiapas. Que las camaroneras pongan en la Costa sus empacadoras, es decir, que las transnacionales no se lleven sólo las materias primas y dejen en la región destrucción y miseria. Por eso, una de las luchas a corto plazo en el Soconusco será pedir condiciones equitativas de reciprocidad para Chiapas. En ese contexto se sitúan las migraciones de centroamericanos que tienen un origen histórico antiguo pero, que se acentuaron en la década de los ochenta, cuando Guatemala sufrió el genocidio contrainsurgente del ejército que masacró a las comunidades del Occidente guatemalteco donde habitaba principalmente población indígena.

El principal dirigente de la COCES (Confederación Obrero y Campesina del Soconusco) me dijo que siempre se les ha explotado a los guatemaltecos, como en la década de los setenta se explotó a los oaxaqueños que llegaban a la pizca del algodón.

Los finqueros prefieren a los guatemaltecos porque les pagan salarios menores que el salario mínimo y no les dan prestaciones. También —agrego—, porque los chapines se han especializado en el cultivo del café y los soconusquenses han rehuído trabajar en las grandes plantaciones.

Los indígenas de los Altos de Chiapas iban a trabajar a la Costa, pero dejaron de hacerlo en la década de los ochenta, prefiriendo irse a Cancún, Distrito Federal y otros lugares donde les pagaban más.

El mencionado dirigente me dijo que en 1993, en un mitin en que participó Cuauhtémoc Cárdenas, ellos denunciaron que había guardias blancas en las fincas de la Costa y que se utilizaban *kaibiles* (cuerpo especial de la contrainsurgencia guatemalteca). Las guardias blancas eran entrenadas en Guatemala y los *kaibiles* agredieron a trabajadores acasillados guatemaltecos de la finca Lubeka cercana a Motozintla y Tuzantán, que reclamaban el pago de su salario.

El 6 de enero de 1995, en una manifestación que la COCES realizó para pedir que a doscientos campesinos se les pagaran ciento veinte millones de pesos que les debía el gobierno, manifestación que terminó en un enfrentamiento con la policía municipal y fue reprimida con gas lacrimógeno, participaron diez albañiles guatemaltecos que habían sido contratados por la empresa que construyó el edificio de INFONAVIT en el conjunto habitacional Solidaridad 2000 y que tenían el derecho de reclamar su pago. Entre las demandas que hizo la COCES ese día, pidió que se hiciera el registro de los ciclistas en Ciudad Hidalgo (los que llevan a la gente por el puente internacional que enlaza México y Guatemala), la regularización de los vendedores de Tapachula (economía informal) y los problemas de los acasillados guatemaltecos.

Por otra parte, ellos han denunciado el hecho de que muchas veces llevan a los guatemaltecos a las fincas en camiones de volteo como animales. Muchos guatemaltecos, me dijo, trabajan de 6 de la mañana hasta las 6 de la tarde, y a muchos les pagan 29 y 32 pesos al día, cobrándoles 18 por comida.

La COCES ha hecho las denuncias, por un lado, a través de los medios de comunicación, y por el otro, realizando plantones. Pues a pesar de que no se les paga el salario mínimo o no se les paga el salario y se les rompen los documentos para que no puedan desplazarse, a los guatemaltecos se les acusa de invasores y tienen el hostigamiento de gente armada, como ha sido aseverado por trabajadores guatemaltecos y mexicanos. En un caso no sólo se inventó la invasión sino que se utilizó a doscientos guatemaltecos de otros ranchos, manipulados por los propietarios y el presidente municipal, para atacar a los que reclamaban sus salarios. Ello se produce —me dijo el dirigente— porque los guatemaltecos ganan en su país todavía menos que en el Soconusco y porque no conocen las le-

yes. También me dijo que a pesar de que algunos mexicanos son desplazados por los guatemaltecos, los están apoyando porque han sido concientizados por la COCES, de que son trabajadores, como ellos, y tienen necesidad de sustento. Considera también que las autoridades municipales al apoyar a los propietarios y utilizar rompe huelgas guatemaltecos, están confundiendo la demanda laboral y la están utilizando como aspecto político, cuando debe ser vista como demanda social que requiere la atención del gobierno municipal como del estatal. Que lo que lamenta es que las autoridades guatemaltecas no intervengan en el Soconusco y exijan mejores prestaciones para sus compatriotas pues son seres humanos y trabajadores como hay en todo el mundo. Culpa a las autoridades de la Costa como a las guatemaltecas que se olvidan de lo que sufren sus connacionales en los Estados Unidos. Señala que a pesar de que los tiempos han cambiado, así como las condiciones de trabajo y que los trabajadores ahora ya no se quedan callados tan fácilmente, sin embargo, en el nuevo milenio donde debería existir modernidad habrá elementos para comparar a los trabajadores acasillados de los tiempos previos a la Revolución mexicana con los guatemaltecos y mexicanos que actualmente viven sometidos a la injusticia a pesar de que se habla tanto hoy día de los derechos humanos.

Otro dirigente político, también escritor, señaló que durante los años setenta y ochenta hubo en el Soconusco una organización llamada “Mano Negra”, que tuvo cargos en la policía municipal y que estaban relacionados con la organización guatemalteca de extrema derecha “Mano Blanca” y que ellos mataron al director del periódico *El sol del Soconusco*, el guatemalteco Mario Murillo Morales.

También otro miembro de la “Mano Negra”, en la década de los noventa, mató a dos guatemaltecos jornaleros acusándolos de robo. Ello representa el vínculo entre el movimiento de represión guatemalteco y el movimiento de extrema derecha de la Costa chiapaneca. En Coatepeque, Guatemala, existía la alianza de los partidos vinculados con la represión. La parte final de lo que se vivió entre los años setenta y ochenta tiene relación con la estrategia nacional de México y la guerra y represión en Guatemala y su estrategia contrainsurgente. Es la época de la muerte del dirigente guerrillero guatemalteco Marco Antonio Yon Sosa, quien fue asesinado por un militar mexicano. Él piensa escribir una novela sobre todo ésto que arroje luz sobre los nexos entre la represión en el Soconusco y Guatemala.

En su novela anterior *Los menadros de Acaxman*² señalaba el racismo que existe hacia los morenos, y por ende, hacia los indígenas chiapanecos y guatemaltecos, con una frase que utilizó su madre cuando nació su hijo: “Ojalá no sea un Esquipulitas”.³

El racismo hacia los “cachucos”,⁴ término despectivo con el que se designa a los guatemaltecos, así como contra los “transmigrantes” centroamericanos que viajan hacia los Estados Unidos, existe en el Soconusco. Lo confirmó también el dirigente del “Grupo Beta”, grupo de elite de la policía migratoria, quien señaló que la gente centroamericana, principalmente hondureña, que escapó de su país después del huracán Mitch y el desastre que provocó, era vista con temor y desprecio por la gente de la Costa porque “pedía comida con mucha angustia” ya que habían perdido todo en Honduras, su casa, sus hijos, todo. Dice que después del desastre que afectó al Soconusco ha aumentado mucho la criminalidad en la Costa, que hay de cinco a diez casos diarios de asaltos y violaciones con armas cortas y machetes. La principal víctima es el inmigrante. “En Huixtla, en el Guayate, el asaltante igual viola hombres como mujeres”.

Las fronteras en vez de desaparecer se han reforzado y se han vuelto fronteras portátiles, con muros internos e interiores, se forman “zonas fronteras” junto con “fronteras simbólicas”, en los países que reciben migrantes o por los que se desplazan los inmigrantes hacia los países del Primer Mundo. Por ello urge hacer un análisis diferencial de los procesos en curso, porque la política nace de la capacidad de diferenciar. Se necesita una política donde se afirmen y se amplíen los derechos, pero insertos en un nuevo paradigma de la política universalista de la diferencia que retome la vocación universalista del diferir. Un paradigma en el cual toda identidad sepa no fijarse y encerrarse en sí misma, sino interpretarse como un diferir, y por ello, abrirse al encuentro con otras diferencias. Prepararse a enfrentar un mundo irreduciblemente plural, pero que de la riqueza de la diferencia puede volver a encontrar una vocación a la universalidad como horizonte de la “humanidad redimida”, para decirlo con Walter Benjamin.

Todo ello nos lleva a los problemas que el neoliberalismo ha agudizado: la relación entre identidad nacional y los derechos universales de ciu-

2 Santiago Próspero, José Manuel, *Los menadros de Acaxman*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Universidad Autónoma de Chiapas, 1996.

3 El Cristo negro de Esquipulas venerado en Guatemala y en Chiapas.

4 El cachuco era una moneda española que fue utilizada como moneda devaluada durante los primeros años de la época republicana.

dadanía, la insoportabilidad de las desigualdades económicas y sociales entre los países del mundo, la necesidad de compartir reglas del derecho y de democracia. Por otra parte, el control real de las fronteras pertenece a un pasado mítico. Una sociedad libre es una sociedad con las fronteras y las mentes abiertas, con identidades pluralistas. Debe saber aceptar las diferencias culturales. Esto implica adaptaciones recíprocas de los comportamientos. Pero lo esencial es aprender en el futuro el concepto de lo “internacional sin territorio”, es decir, de un espacio donde coexistirán redes y territorios entrelazados entre sí y donde las sociedades estarán mezcladas.

Hoy los movimientos étnicos y la política de las diferencias introducen a la vez un “nosotros” y algunos intereses identitarios en la acción política y en las reivindicaciones. La participación política constituye así la prolongación de una movilización “comunitaria”, mientras que la “identidad del ciudadano” se fundamenta en una lucha por valores universales: contra el racismo y la exclusión y a favor de la igualdad y la tolerancia o el respeto hacia lo diferente. La idea de una “nueva ciudadanía”, una ciudadanía multicultural que no se reserve sólo para los nacionales, sino que se abra a todos, a los nacionales y a los extranjeros que reivindican su ejercicio sobre la base de la residencia.

La ciudadanía se convierte así en un medio para garantizar la residencia, no para asegurar la integración cultural. Para la población extranjera, hoy una de las principales fuerzas de trabajo del Primer Mundo, sólo la ciudadanía podría poner fin a los actos racistas, ya que sólo el derecho de voto permitiría influir en las decisiones políticas.

Por otra parte, es necesaria la participación ciudadana de *todos*, el derecho de todos a participar en el gobierno, local, regional, estatal, nacional.

Lo expuesto anteriormente: “Reclama una transformación radical de intereses en todas nuestras prácticas, intereses que deben dirigirse hacia la *apertura* del sentido: ésta es la ética. Los intereses no se dirigen hacia ellos mismos sino hacia una apertura”.⁵ Se constituye un espacio crítico que ya no sanciona la verdad, sino que existe más bien como una apertura, como un arma crítica, como diría Marx.

5 Chambers, Iain, *Migración, cultura, identidad*, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, 1995, p. 180.